

Primera infancia:

# Cimiento de la vida

Alejandro Acosta, Elvira Forero y Paul Martin reflexionan acerca de la política para la formación y educación en la primera infancia y señalan las responsabilidades de los distintos actores que forman parte de un proceso que va entre 0 y 6 años.

**Al Tablero: Hablemos de las responsabilidades que tienen la familia, la sociedad y el Estado en cuanto a la atención y la educación para la primera infancia...**

**Alejandro Acosta (AA):** La Convención Internacional de los Derechos del Niño es el instrumento jurídico más comprensivo que ha formulado la sociedad contemporánea, que reconoce a las niñas y a los niños como titulares activos de derechos. Esto quiere decir que no son “menos” personas que los adultos, ni tan sólo “proyectos” de adultos y que, por tanto, no son “objetos” que deben ser moldeados y contruidos por los adultos que conforman su familia y representan al Estado y a otras instituciones sociales. Este criterio fundamentó la formulación del nuevo Código de Infancia y Adolescencia y sigue siendo un gran desafío hacerlo realidad.

Al reconocer que es un momento diferente en el ciclo de vida, en el que requieren acompañamiento, protección, afecto, estímulo y la labor educativa de los adultos, el interés superior del niño debe tener preeminencia en las decisiones del Estado y de la sociedad, tal como lo dice la Constitución Política Nacional en su Artículo 44.

Este reconocimiento implica que todos tenemos responsabilidades en la promoción de su desarrollo y que el Estado, en concurrencia con la familia y la comunidad, o más ampliamente la sociedad civil, es el garante de sus derechos. Sin embargo, para cumplirlo necesita la participación activa de la sociedad en su conjunto y de la familia, incluyendo a niñas y niños. Por eso la familia es el primer y privilegiado espacio para la socialización, en donde deben encontrar alimento, condiciones higiénicas, un entorno seguro, afecto, protección, interacciones constantes y un estímulo adecuado.

Para que la familia pueda ofrecer este ambiente debe reconocerles a sus hijos el carácter de sujetos, y comprender y saber responder a las potencialidades, necesidades, limitaciones y particularidades propias de esta etapa de desarrollo. Pero la familia no puede cumplir cabalmente tales funciones si no cuenta con unas condiciones mínimas para lograrlo –alimento, educación y conocimiento–; de ahí que el Estado sea el responsable de garantizarlas. Igual sucede con aquellas situaciones



**Alejandro Acosta Ayerbe:** Economista, sociólogo, diplomado en Monitoreo y Evaluación, doctor en Educación. En la actualidad se desempeña como Director Regional del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde) en Bogotá y coordinador de la Secretaría Técnica de la Red del Grupo Consultivo para la Primera Infancia en América Latina. Es profesor de la Universidad de Manizales en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

en las que una familia, por sus condiciones internas y pese a los apoyos que reciba, no brinda un ambiente seguro y positivo para los niños. Por otra parte, la familia no se desenvuelve aislada y sola sino que mantiene una interacción con el Estado y otros ambientes e instituciones, donde ocurren procesos sociales y educativos no formales, no institucionalizados pero cruciales para el desarrollo del ser humano. Es por ello que la sociedad en conjunto, con la familia, debe concurrir con el Estado para garantizar los derechos de la niñez y de quienes interactúan con ella.

**Elvira Forero (EF):** Todos tenemos un compromiso con la infancia que debemos asumir con responsabilidad. El Código de la Infancia y la Adolescencia lo establece claramente; familia, sociedad y Estado son corresponsables en la “atención, cuidado y protección” de todos los niños y niñas.

La familia es el principal agente de cuidado y educación en la primera infancia. Su responsabilidad se centra en ofrecer unos ambientes sanos y protectores a los niños, en donde se desarrollen vínculos afectivos positivos. Igual-

mente, debe permitir y acercar a los niños y niñas a los servicios públicos o privados que favorezcan su educación y desarrollo y la garantía de sus derechos.

Con la Convención, la sociedad ha adquirido un rol importante. Se consideraba que los niños eran un asunto exclusivo del ámbito privado de las familias. Hoy, tanto la Convención como nuestro Código le imponen una responsabilidad a la sociedad: todos sus miembros, incluidos los empresarios, son corresponsables de que los niños y las niñas tengan sus derechos garantizados.

Por su parte, el Estado es el garante de los derechos. Aunque comparte su responsabilidad con la familia y la sociedad, le corresponde buscar estrategias o mecanismos de trabajo conjunto para garantizar los derechos fundamentales de todos los niños, niñas y adolescentes, incluidos aquellos que se encuentren en riesgo y ofrecer los medios para la restitución de los mismos. Es también asegurar la atención de la población vulnerable y hacia eso se orientan los esfuerzos de manera coordinada entre el Ministerio de Educación Nacional y el ICBF. El Estado debe intervenir para garantizar los derechos de los niños y niñas, cuando éstos se vean vulnerados.

Los desafíos para la atención de la primera infancia son bastante grandes; por ello es necesario que el Estado, la sociedad y la familia actúen de manera coordinada.

**Paul Martin (PM):** Desde la perspectiva de la Convención de los Derechos del Niño, a cada nivel que compone el ambiente del niño le corresponde tener como consideración primordial su interés, sin que ninguno pueda sustraerse de esto. El mundo debe adaptarse a los niños haciendo que, tanto la familia como la sociedad y el Estado abandonen cualquier noción que anteponga sus propios intereses a los de los niños. Ellos y ellas tienen derecho a que sus intereses sean prioritarios en el diseño de políticas, en su ejecución, en los mecanismos de asignación de recursos y de resolución de conflictos. Asegurar el mejor comienzo posible en la vida es la responsabilidad de la familia, la sociedad y el Estado como portadores de obligaciones con la primera infancia.